



SEÇÃO: LIVRE

La Historia del Tiempo Presente, la Shoah y la paratraducción: el proceso de construcción de las narrativas sobre el genocidio

History of the Present Time, the Shoah and paratranslation: the process of constructing narratives about the genocide

A história do Tempo Presente, a Shoah e a paratradução: o processo de construção das narrativas sobre o genocídio

Karl Schurster¹

orcid.org/0000-0002-1363-119X
karl.schursterverissimo@uvigo.gal

Óscar Ferreiro-Vázquez¹

orcid.org/0000-0002-8442-8930
oferreiro@uvigo.gal

Recebido em: 9 jun. 2022.

Aprovado em: 5 jan. 2023.

Publicado em: 13 jun. 2023.

Resumen: Este artículo tiene como objetivo el estudio de la relación entre la Historia del Tiempo Presente, los estudios del Holocausto y la paratraducción. Busca evidenciar cómo los análisis elaborados a partir de investigaciones sobre genocidios han profundizado en todas estas áreas de conocimiento. Nuestros enfoques, mediante una perspectiva bibliográfica y de recopilación de trabajos a lo largo de la segunda mitad de los siglos XX y XXI, han buscado entrelazar la historia de dichas áreas, destacando las dificultades que cada una de ellas han tenido para emerger en el tiempo y en el espacio en cuanto a categorías y conceptos. Además de presentar la paratraducción como una metodología multiperspectiva, nuestro objetivo ha sido entender cómo un término normalmente perteneciente al campo lingüístico y traductológico dialoga con la Historia del Tiempo Presente y cómo ambas disciplinas se interrelacionan con los estudios de la Shoah, que, en cierta medida, han estado ligados al origen de estas dos corrientes.

Palabras clave: tiempo presente; Holocausto; paratraducción; genocidios.

Abstract: This paper aims to study the relationship between the history of the present, Holocaust studies and paratranslation, as well as to prove how the different analysis carried out by investigations about genocides have considered these fields of study. Through a bibliographic perspective and having gathered several papers throughout the second half of the 20th and 21st centuries, our standpoints have focused on finding the historical relationship between the mentioned fields, highlighting the difficulties that each of them has had to emerge in time and space in terms of categories and concepts. In addition to the presentation of paratranslation as a multi-perspective approach, our goal has been to understand how a concept commonly associated with the linguistics field is connected to the history of the present and how both fields are interrelated with studies about the Shoah that, in a certain way, have been linked to the beginnings of these two approaches.

Keywords: present time; Holocaust; paratranslation; genocides.

Resumo: Este artigo tem como objetivo um estudo sobre a relação entre a história do tempo presente, os estudos do Holocausto e a paratradução procurando evidenciar como todos esses campos disciplinares permearam as análises que compõem as investigações sobre os genocídios. Nossa abordagem, por meio de uma perspectiva bibliográfica e de levantamento de trabalhos ao longo da segunda metade do século XX e XXI, buscou entrelaçar a história dessas áreas destacando as dificuldades de emergência de cada uma delas e mostrando a mudança no tempo e no espaço das categorias e conceitos. Além de apresentar a paratradução como uma metodologia de multiperspectiva, nosso foco foi entender como um termo usualmente inserido no campo lingüístico dialoga com a



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

¹ Universidade de Vigo, Vigo, Espanha.

História do Tempo Presente e ambas se interrelacionam com os estudos da Shoah, que, em alguma medida, estiveram ligados à gênese dessas duas correntes.

Palavras-chave: tempo presente; Holocausto; para-tradução; genocídios.

Introducción

Tiene sentido pensar que el Tiempo Presente es el período del entrelazamiento de las temporalidades. Según Wolf Schäfer (2014, p. 103), la complejidad del presente - sea cual fuere este - es tal que nadie puede esperar acertar qué presente histórico será posible generalizar para todos. Esto no implica por sí solo la imposibilidad de entender dicho campo de estudio como un campo científico. Antes bien, y por encima de todo, muestra que esta robusta área teórica se ha vuelto, en las últimas décadas, fundamental para la lectura de traumas sociales colectivos, en especial la Shoah. El uso de distintas metodologías, empezando por el campo comparativo de los genocidios, ha dado a estos estudios una universalidad fundamental para poder llevar a cabo la ruptura de la sacralización en lo que respecta a temas sensibles o socialmente vivos. Si la Historia posee futuro y los historiadores se han volcado durante tanto tiempo en una perspectiva que entraña pensar, lejos del campo de la imaginación, cuáles eran los caminos que la sociedad y los Estados estaban abriendo, es natural que las áreas de estudio como la Historia del Tiempo Presente también hablen de futuro, no como pronóstico, sino como perspectiva de los vacíos, de las ausencias que indican a los nuevos estudios la necesidad de ir más allá de los métodos tradicionales utilizados hasta ahora en la lectura de los temas "canónicos", y de los nuevos problemas planteados en otros tiempos. En este sentido, un historiador del Tiempo Presente actúa como el personaje de Mia Couto, como "topógrafo de ausencias", ya sean historiográficas o sociales (COUTO, 2020).

El decano de la Historia del Tiempo Presente, el profesor François Bédarida (2001, p. 153-160), afirmó que uno de los mayores retos al construir la Historia del Tiempo Presente puede estar en confrontar la memoria inmediata de los testigos,

y que incluir el futuro próximo volvería este campo de estudios frágil en algunos aspectos, pero profundamente fecundo en otros. La emergencia de esta área de estudios estuvo fuertemente conectada con la expansión de los estudios de la Historia y las nuevas comprensiones de la necesidad de crear y apropiarse de nuevos mecanismos del lenguaje que volvieran el conocimiento histórico más exhaustivo. Había dejado de tener cabida la idea de Robert Bonnaud (1989, p. 58) de que la Historia se dedica al pasado, el presente a la política, y el futuro pertenecería a Dios. Bédarida (2001, p. 153-160) argumentó que de dicho planteamiento surgió la visión del sentido común de que al historiador le cabría la investigación llamada científica y erudita, mientras que el periodista quedaría relegado al conocimiento de lo inmediato, donde el orden de los acontecimientos se describe sin un análisis crítico real o incluso riguroso desde el punto de vista teórico y metodológico.

Fue la búsqueda de una identidad como campo teórico de la Historia, lejos de permanecer estigmatizada como área específica de estudios sobre la Segunda Guerra Mundial, la que generó, dentro de la Historia del Tiempo Presente, una profunda conexión entre sus representantes y las "nuevas demandas sociales". Algo muy similar sucedió con los estudios sobre la Shoah. Fue necesario un largo período de tiempo para que los estudios sobre el intento de exterminio de los judíos europeos ganasen autonomía e identidad dentro de la Academia y esto se debió, en gran parte, a la acción pionera de historiadores como Raul Hilberg, que, aun conociendo las implicaciones de este intento, no rehusó hacer una tesis monumental sobre el asunto. En la época en que inició la investigación de su tesis, su director, el francfortés Franz Neumann, entonces conocido por su obra *Behemoth: acción y pensamiento en el nacional-socialismo*, le había advertido de que investigar dicha temática podría "suponer su propio funeral" desde el punto de vista académico (HILBERG, 2019, p. 43). En 1954, tras la trágica muerte de su director, se ve obligado a migrar al área de ciencias políticas y, al término de su

tesis, *La destrucción de los judíos europeos*, y del envío de los originales a la *Princeton University Press*, recibió un dictamen desfavorable con el argumento de que sus estudios "no añadían nada nuevo al tema". La autora del dictamen era la filósofa alemana Hannah Arendt, quien, años después, acabó utilizando dicho libro - publicado con recursos propios en la primera edición - como base para la redacción de *Eichmann en Jerusalén*. En este sentido, el espacio para la discusión de este sensible tema acabó encontrando diversas barreras y retos, tal y como ha sucedido con la disciplina de la Historia del Tiempo Presente. El impacto de la obra de Hilberg, que regresaba en muchos sentidos a una perspectiva de Neumann de explicación de la burocracia civil, la burocracia militar, el partido y la economía, así como de la forma en la que la interacción entre ellos llevó al genocidio, fue tan difícil de aceptar como la propuesta de Bédarida de una Historia sin un marco cronológico que tuviese como foco de análisis las consecuencias de los traumas y las memorias del pasado reciente.

Por más compleja y difícil que haya sido la inauguración de estas áreas de estudio, ambas proporcionan a la historiografía una significativa innovación metodológica, propiciando en los nuevos estudios históricos nuevos cuestionamientos, objetos y enfoques que puedan ir más allá de la "vieja historia política centrada en acontecimientos". La categoría Tiempo Presente ha sido elegida por su alto valor heurístico, por representar una de las más importantes categorías para la historia: el tiempo, dado que la historia inmediata traería algo que se encierra en sí mismo como término, la historia contemporánea cargaba el peso de 1789, perdiendo, con el avance del siglo, un poco de su originalidad como concepto. El término *Holocausto*, ya exhaustivamente debatido, también fue cuestionado, pasando a disputar, en correlato con *Churban* y *Shoah*, la categoría de definición más apropiada para representar conceptualmente el trauma social colectivo. *Shoah*, término hebreo sin una traducción efectiva, ha acabado siendo el más aceptado dentro del ambiente académico, especialmente tras el impacto de la película de

Claude Lanzmann (1985). *Holocausto* ya era el término más difundido en el mundo Occidental, en especial debido a la serie televisiva abierta emitida en 1975 en los EE. UU. *Churban* había caído en el olvido por su conexión directa con la religión, por más que se tratase del más cercano, desde el punto de vista lingüístico, a lo que se buscaba representar: la idea de "destrucción", y que algunos historiadores israelitas intentan retomar en su reinterpretación de la obra de Hilberg.

Estos debates que atraviesan nuestra argumentación a lo largo del texto permiten comprender cómo un área se transforma en disciplina y cómo acaba fomentando pequeñas "revoluciones historiográficas" que a lo largo del tiempo amplían su ámbito de análisis, exigiendo nuevas metodologías para responder al complejo arte de interpretar la sociedad en las distintas temporalidades. En este camino, la Escuela de Vigo, 2004, (FRÍAS, 2011, p. 257-280), con el concepto de *paratraducción*, originado en una profunda reflexión sobre la obra de Gérard Genette, acaba siendo una de las más significativas contribuciones a los estudios del lenguaje y de la traducción, mostrando hasta qué punto es fundamental buscar en los márgenes de lo que se dice y en los campos de silencio que toda enunciación posee, caminos para la lectura de las "brechas" y los "vacíos" que, aun cuando pueda parecer paradójico, están repletos de sentidos y significados. El ejercicio que este campo metodológico realizó mediante la obra de Primo Levi (GARRIDO VILARIÑO, 2005) acabó proporcionando a los estudios de la Shoah nuevas perspectivas sobre objetos muchas veces exhaustivamente estudiados. Su preocupación por el entorno, por lo que está envuelto por la "apariencia", por lo "real", por lo "comunicado", posicionando al traductor como un mediador de sentidos, se ha mostrado mucho más útil para entender que el historiador que se dedica a los estudios de los traumas sociales colectivos no posee el poder de hablar por la víctima al "traducirla", ya sea mediante los estudios de memoria o incluso mediante las fuentes de la burocracia de las instituciones. Sin embargo, al traducir y buscar los mecanismos de la paratraducción,

el historiador estará mediando en la relación entre los procesos históricos en sí mismos y las distintas formas en las que se los representa, pudiendo, con ello, hablar *con* las víctimas en lugar de hablar *por* ellas.

Así pues, nuestro objetivo en este texto es cuestionarnos cómo la Historia del Tiempo Presente, la historiografía de los genocidios y de la Shoah y la metodología de la paratraducción dialogan por medio de un entrelazamiento que permite que el análisis del investigador sea más profundo y complejo, llevando a nuevos enfoques y creaciones de sentido sobre la historia de los traumas sociales colectivos. Para ello haremos un balance historiográfico de dichos campos de estudio, mostrando su génesis, su desarrollo y cómo se entrelazan, construyendo una perspectiva múltiple sobre el objeto del que se ocupan.

El nacimiento de un campo de estudio - Historia del Tiempo Presente (HTP)

El esfuerzo de creación del *Institut d'Histoire du Temps Présent* (IHTP) por el profesor François Bédarida (1926-2001) en 1980, duramente criticado en sus inicios - llegando al extremo de negar la existencia del propio objeto del nuevo campo de estudios - le obligó a crear una institución fuera del ámbito universitario parisino. El IHTP se creó como un instituto autónomo, fuera del ámbito directo de la Universidad, con el patrocinio del CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*). De la misma manera, la creación, casi diez años más tarde, del *Zentrum für Antisemitismusforschung/ZfA* (Centros de Investigación del Antisemitismo), un punto de referencia de la investigación del Tiempo Presente en Alemania - especialmente, del Holocausto - del Dr. Wolfgang Benz (1941), sufrió críticas del Instituto Friedrich Meinecke, llegando a relegarlo al "exilio" como núcleo autónomo de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Técnica de Berlín.

No hay duda, así pues, sobre la aserción de que la Historia del Tiempo Presente se constituye, desde su fundación, como una racionalidad crítica de la Historia. El campo de estudios de la Historia del Tiempo Presente se volvió relativa-

mente autónomo a partir de 1978-1979, cuando el CNRS francés decidió crear un laboratorio volcado en la temática de lo extremadamente contemporáneo, bastante más allá de lo que la periodización describe como "contemporáneo" clásico, esto es, a partir de 1789 (la Revolución francesa). La denominación Tiempo Presente se creó, sobre todo, porque ya existía otra institución denominada *Institut d'histoire moderne et contemporaine*, creado en 1978. El IHTP sustituye al Comité de Altos Estudios de la Segunda Guerra Mundial, por lo demás marcado por la historia militar y los mitos "gaullistas" - de recreación del *heroísmo* - del pasado reciente.

Cupo a Bédarida su implantación, siendo su director hasta 1991, así como el primero en diferenciar la noción de "Presente" de la de "Historia Contemporánea". Afirmó que toda operación historiográfica parte del presente hacia el pasado y que, en su época, tanto Heródoto como Tucídides se situaron como historiadores del presente, así como el gran exponente de la historia francesa, el mismo fundador de la revista *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Marc Bloch (1886-1944).

La gran revolución historiográfica presentada por la *École des Annales* se había mostrado, en cierta medida, conservadora, no ya en su origen - con el mismo Marc Bloch y Lucien Febvre - sino en las generaciones siguientes que, al retomar la publicación de la revista, en la posguerra y durante la Guerra Fría, jamás publicaron artículos sobre temas considerados sensibles, tales como la derrota de Francia - exactamente el tema del último libro de Marc Bloch, *La extraña derrota* (1944, publicado en 1946) - frente al III Reich, la "Ocupación" del país y la "Colaboración". Dicho silencio de los *Annales*, se extendió, asimismo, al papel de la policía colaboracionista de Vichy, su persecución a los miembros de la resistencia Francia Libre y a la intensa colaboración en el Holocausto de los judíos franceses.

Si observamos atentamente, los principales historiadores franceses que investigaron sobre teoría y metodología de la historia - en el ámbito de la revista - como Jacques Le Goff (1924-2014), E. Le-Roy Ladurie (1929) y George Duby (1919-

1996), eran medievalistas de formación, ergo, para ellos el presente estaba relegado por la Historia, o "reenviado" a disciplinas como la sociología y la política, en una tradición que se remonta a autores como Charles Seignobos (1854-1942), que escribía *Historia Contemporánea*, pero cuya formación era sobre Europa medieval, con un fuerte énfasis en los acontecimientos y con la utilización dominante de documentos oficiales de origen estatal. Por otro lado, los autores del IHTP de París, como François Dosse y Patrick García, apuntaron al modelo francés de la vigorosa historia económico-social, derivada del modelo clásico de Ernest Labrousse, que daba prioridad a análisis de larga duración y defensores del estructuralismo, como uno de los orígenes del descrédito y del desdén por el *extremo contemporáneo* como Historia. Dicha historiografía entendía la política y los eventos históricos, en general, como un efecto de estas estructuras de larga duración, que no permiten la apertura de ningún espacio para la Historia que se considera "inmediata" o "reciente", en especial la Historia política y cultural.

Así pues, la implantación de la Historia del Tiempo Presente implicaba una doble resistencia: por un lado, contra el carácter de estudio de los acontecimientos y "politizante" de la historia reciente, acantonándola en las ciencias políticas, o la Historia económico-social, defensora del estructuralismo y de larga duración, donde el fenómeno nervioso, inmediato y traumático tendía a ser disuelto en una historia anónima, en lo que ya se ha apodado de "gramática del homicidio del ser humano en la historia". Una cuestión que ha mostrado bastante resistencia por parte del medio académico en relación con la Historia del Tiempo Presente ha sido el problema del archivo. Resultaba insoportable para algunos historiadores estudiar un tema que no tuviese un archivo fijo, con su documentación "normalizada". Ello también arrastraba la noción de *dar un paso atrás* (bajo la forma de "distanciamiento" o de una pretensa "objetividad") como un problema para el historiador del Tiempo Presente, en especial en lo que respecta a la distinción entre su objeto

de estudio y el enfoque histórico.

Tener archivos estructurados y organizados proporcionaba al historiador la seguridad necesaria para la explicación de hipótesis y la correspondiente comprobación del material empírico. Así pues, el debido alejamiento "objetivo" del pasado regresaba al debate de los historiadores, en sentido contrario a un largo debate ya realizado, y con el riesgo de confundir memoria e historia en el procedimiento histórico. De esta laguna surge la historia inmediata, conectada directamente con la historia de la Guerra Fría, con los temas "ocultos" de la Segunda Guerra Mundial, con la necesidad de explicar los llamados "conflictos de baja intensidad" durante el período más álgido de la "descolonización" europea en Asia y África y, en fin, con las dictaduras que florecieron en América Latina y el sur de Europa (Portugal, España, Grecia) durante la "bipolaridad".

El fin del "socialismo real" en la antigua URSS y en sus países satélites del este europeo, entre 1989-1991, dio un impulso todavía mayor a los estudios de historia contemporánea, abriendo en esta ocasión innumerables archivos de tipo policial (como en el caso de la "Stasi" en la ex-Alemania Oriental/RDA). En América Latina, la emergencia de gobiernos progresistas tras el inicio del siglo XXI, en especial en el Cono Sur y los Andes, y la profusa publicación de material originario de las dictaduras, así como la apertura de los archivos policiales ocultos hasta entonces (Operación Cóndor, por ejemplo), se impusieron como un vasto material archivístico ejemplar para el trabajo del historiador del Tiempo Presente, además, claro está, de las entrevistas, periódicos, cine y todos los medios de comunicación existentes, como el enorme acervo de internet.

En el seminario del profesor Bédarida realizado en París entre 1982-1983, *L'histoire du temps présent et ses usages: recherche fondamentale et histoire appliquée*, se explicita una visión de la historia como una imperiosidad que debería responder y abordar las necesidades del conocimiento. En este sentido, afirma que la Historia del Tiempo Presente tiene como cuestión principal las demandas sociales, llevando al historiador a

reflexionar sobre la noción de responsabilidad social. En el ámbito de la periodización de un "Tiempo Presente", hay, sin duda, un problema para definir un marco cronológico aceptable para la Historia del Tiempo Presente, al menos de forma global, ya que cada grupo o comunidad posee su "fenómeno traumático fundacional".

La dificultad reside en la innecesaria insistencia - tradicional - de buscar una matriz homogeneizadora para un área de estudio, tal como dijo Paul Ricoeur (1913-2005), que "desfatalizó" la Historia. François Hartog (1946) apunta que la historiografía actual ha convivido con la irrupción del *presentismo*. Es cada vez más difícil seguir defendiendo la efímera ilusión del distanciamiento, de la subjetividad del presente cuando este se presenta como una demanda social, en especial ante comunidades recién salidas de experiencias traumáticas, como en América Latina, Europa y en Europa del Este. Grupos de resistentes y de supervivientes, tales como los de la Shoah, exigen una recuperación, el llamado "rescate" de sus "historias", la mayoría de las veces "olvidadas" en las grandes obras de carácter económico-social de la cronología de larga duración.

El Tiempo Presente nació de la memoria y de la forma en la que esta actuó, y actúa en la gestión de traumas causados por la violencia de las guerras y de los usos políticos del pasado. Así pues, mujeres, minorías étnicas, "marginales" de tipo *outsiders* y aquellos que, de una u otra forma, no se adecuaban a un modelo totalizante y homogeneizador, exigen, hoy, la exposición de sus historias. El estudio sistemático de los traumas causados por los grandes conflictos, así como de las experiencias políticas dictatoriales que marcaron el siglo XX, y continúan en el nuevo siglo, renuevan la responsabilidad social del historiador en su oficio de exponer momentos que podrían, de otra manera, permanecer ocultos ante narrativas volcadas hacia la pacificación y el olvido de los traumas sociales colectivos.

Cada vez más, otras cuestiones relativas a una nueva agenda internacional - como la permanencia de los fenómenos genocidas, como Bosnia, Camboya y Ruanda - se presentan como

fundacionales de un nuevo presente marcado por indecisiones e inestabilidad. El historiador francés Gérard Noiriel despunta como uno de los más severos críticos del modelo historiográfico del Tiempo Presente. Noiriel considera contradictorias las relaciones que dicho modelo de la Historia mantiene con la demanda social y denuncia la importancia extrema asumida por la "lógica de las pericias en los historiadores del Tiempo Presente, que tiende a transformar la Historia en una especie de juez supremo que distribuye los elogios y las reprimendas" (DOSSE, 2010, p. 354).

Historiadores como François Bédarida y Henry Rousso (1954) estaban lejos de ese camino. Lejos de hacer juzgar la Historia, estudiaron *la hantise du passé*, la obsesión por el pasado que no pasa -la Francia de Vichy, por ejemplo - mientras sus coetáneos se volcaban en archivos -que en sus objetos no se diferenciarían de los traumas contemporáneos- tales como la hechicería y la quema de herejes en la Edad Media, frente a los tribunales de excepción de las dictaduras modernas. Es decir, los tribunales inquisitoriales y las persecuciones medievales tendrían, para algunos, un estatus de objeto más legítimo para el historiador que el de los crímenes masivos actuales, semejantes en su contextualización histórica, practicados por las grandes dictaduras modernas y olvidados en nombre de la pretendida "pacificación" de la Historia.

La Historia del Tiempo Presente ha representado, así pues, un enfrentamiento con el conservadurismo historiográfico que incluye fuertemente a la propia historia francesa, sus inclinaciones "gaullistas" y de *recreación del heroísmo* de los fenómenos recientes de la historia nacional. En este aspecto, las artes en general, la literatura, el teatro y el cine representan de forma valiente la Historia del Tiempo Presente. Esta apropiación de temas "malditos" por parte de cineastas, por ejemplo, se hizo de forma más amplia y crítica de lo que, hasta entonces, la Historia se había impuesto a sí misma, asumiendo, pues, ante esta, un papel de vanguardia intelectual y crítica. Autores y directores como Samuel Beckett (1906-

1989), Marcel Ophüls (1927) y Rolf Hochhuth (1931) son ejemplos claros en la ruptura de un eterno silencio presentes entre los historiadores de la posguerra. Así pues, la tortura, el exterminio masivo, el silencio connivente o la colaboración activa de amplios sectores sociales con las dictaduras modernas resultaban expuestos, impidiendo a la Historia guardar silencio, mientras el cine de Louis Male (1932-1995) y de Costa-Gavras (1933) presentaban al gran público temáticas -como la ocupación y la colaboración de sectores de la sociedad francesa con el nazismo, incluyendo la persecución de los judíos- que acabarían generando un profundo malestar en las tradiciones apaciguadoras de la historia "oficial".

Pensar el presente nos lleva a un examen detallado y riguroso sobre algunas cuestiones generales que implica ese oficio en el siglo XXI: la relación entre *memoria e historia*; el *lugar de enunciación* de los historiadores e intelectuales; la relación entre Tiempo Presente y contemporaneidad; la interacción de las distintas ciencias sociales y el Tiempo Presente, y las relaciones temporales móviles, variadas y de escala. Estos cuestionamientos son fundamentales para que pensemos el Tiempo Presente, interrogándonos sobre la posibilidad de entenderlo como una laguna histórica entre el pasado y el futuro.

Es importante retomar el concepto de la *multiplicidad del tiempo histórico* de Braudel: un tiempo de *surface* (DA SILVA; SCHURSTER, 2022), corto (el *acontecimiento*), vivido por los individuos frente y ante otros tiempos entrecruzados; el tiempo de las *coyunturas*, un tiempo intermedio, que desemboca, como los ríos, en el tiempo largo, oceánico, estructural, de *larga duración* (TOMICH, 2011, p. 38-52). El investigador del Tiempo Presente debe observar que el estudio de los *acontecimientos* no explica el fenómeno. Así pues, cuando leemos el Holocausto como *acontecimiento*, estamos apuntando solo a un campo del conocimiento humano (BRAUDEL, 1966), que no es capaz de representar todos los enlaces necesarios para hacer evidentes los otros conocimientos posibles en la lectura del pasado reciente. El paso por la historiografía de

los genocidios y del Holocausto como fenómeno nos ayuda a entrelazar el tiempo de las narrativas entre el presente y los usos, traducciones e interpretaciones del pasado traumático.

Los estudios sobre genocidios y la historiografía de la Shoah

Vincent Duclert (2019) afirmó que la definición de *genocidio* descansa en una sólida fundamentación, tanto de carácter histórico como normativo, científica o pedagógica, y fue fundamental no solo para caracterizar los que tuvieron lugar durante la Segunda Guerra Mundial, sino también para caracterizar aquello que el historiador Arnold Toynbee (2012, p. 72) ha llamado, de forma pionera, *le meurtre d'une nation*, la muerte de una nación. Esto solo demuestra que, aun siendo la definición jurídica de 1948, la práctica del genocidio empieza mucho antes del hecho nombrado. Muchas veces, debido a su complejidad, el genocidio se vuelve un objeto prohibido, paralizante por su dificultad de representación y por los límites discursivos. Resultan fundamentales los estudios que puedan, categóricamente, distinguir lo que llamaríamos "crímenes en masa" o "masacres sistemáticas" cometidos por Estados u organizaciones. En la mayor parte de estos casos, genocidios y crímenes en masa se articulan frecuentemente uno dentro del otro en el espectro de un universo progresivo de violencia extrema y brutalización de las relaciones sociales. Una de las mayores dificultades de interpretación representada por quienes se han volcado en las grandes masacres anteriores a 1948 era comprender y conocer un "crimen sin nombre". Nombrar los crímenes cometidos antes del Holocausto como genocidio -incluso el propio intento de destrucción de los judíos europeos pasó por esto- implicaba revisar el pasado traumático, pasándolo a limpio y reconfigurando la acción política de Estados y sociedades civiles de forma *transhistórica*. No hay duda de que el despertar de este campo de estudio ha sido doloroso. Este ha sido el responsable de abrir las heridas y problematizar socialmente las culpas y responsabilidades sobre la muerte de millones

de personas.

Uno de los mayores dilemas en los estudios sobre genocidios surgió de la necesidad de intentar comprender la acción política y social frente a las catástrofes. Cómo la parálisis, el consentimiento, el consenso y la colaboración fueron armas fundamentales, aunque no siempre voluntarias, en el exterminio de millones de personas, grupos y minorías en todo el mundo. En su inicio, los estudios sobre los genocidios trabajaron de forma lineal y construyeron una falsa interpretación de "inevitabilidad" de los eventos, hecho que no tiene cabida en la interpretación de la Historia porque muestra un fuerte anacronismo en su mirada analítica. La construcción de expresiones sintomáticas como *never again*, nunca más, es consecuencia de la idea de que, si no tomamos actitudes "preventivas" contra la escalada de violencia, se hará inevitable ver cómo el pasado se vuelve un presente doloroso. Esta interpretación tomó la conciencia social y se ha repetido hasta el agotamiento por el sentido común y por los medios de comunicación. Sin embargo, no sirve para analizar de forma profunda las características intencionales y programáticas de la radicalización de la violencia, mostrando las acciones y reacciones de las instituciones y de la propia sociedad en el transcurso del proceso. Combatir la negación del otro y el uso de la violencia, aquello que ya se ha dado en llamar "mal político", requiere una voluntad política, y exige de los individuos una percepción sobre la política que va más allá de lo ordinario. Es dentro de ese complejo campo de enfoque donde contextualizamos los estudios sobre el Holocausto, intentando garantizar su sentido universal sin perder sus especificidades históricas.

La concienciación sobre el Holocausto se ha vuelto un fenómeno mundial y en gran medida se debe al amplio trabajo de la historiografía, de la literatura, de los museos y del cine en sus diversos empeños y apropiaciones para hacer de este evento una cuestión socialmente viva. Fueron, y son todavía, fundamentales los valores de democracia, responsabilidad y solidaridad que los estudios sobre el Holocausto han suscitado

en la sociedad, especialmente en un siglo (XX) que tuvo como una de las principales características la definición de quién era o no *humano* (CATE, 2010, p. 33-41). La década de 1960 marcó de forma profunda a la sociedad europea en su tarea de enfrentarse a un pasado doloroso, y no hay dudas de que películas como *Le chagrin et la pitié* (1969) tuvieron un impacto significativo al denunciar de forma objetiva el colaboracionismo y el papel de la sociedad durante el nazismo.

Con el paso del tiempo y el avance de los estudios, el Holocausto fue reduciendo su carácter de síntesis de Auschwitz y las cámaras de gas -sin dejar de lado su papel central en el genocidio- para adentrarse en otros temas "silenciados" por la historia y la sociedad. Saber más sobre lo que se dio en llamar en la historiografía del Este Europeo "perpetradores locales" -como en Ucrania y Bielorrusia- y/o sobre la vida cotidiana de la comunidad judía antes y durante el Holocausto, permitió ampliar los enfoques que -con cierto grado de espaciamento temporal- llegaron al campo de la enseñanza de la Historia de ese pasado doloroso. Las tendencias académicas hicieron de temas como la universalización de la "victimización" por parte de la sociedad civil y por parte de los Estados una cuestión central para debatir el genocidio. Para ello, fue necesaria una ampliación en el círculo de perpetradores, entendiendo que no eran tan solo la política nazi, o incluso el ejército, los únicos responsables en el asesinato colectivo de la comunidad judía europea y de los otros grupos perseguidos por el régimen.

Las tendencias más actuales buscan rescatar historias locales y la integración de las historias de perpetradores y víctimas, y reclaman un retorno muy difundido, pero aún poco profundizado, al papel de la ideología en el comportamiento de dichos perpetradores. Esa *revolución molecular* (GUATTARI, 1984) provocada por el nazismo junto con su microcartografía (ALLEN, 1969) buscan profundizar en la diversidad de historias que componen ese complejo mosaico de funcionamiento que fue el intento de exterminio de los judíos europeos.

A lo largo de los años, otras temáticas se han ido incorporando, forzando debates básicos en la sociedad civil, tales como la prohibición de negar el Holocausto y el regreso a la explicación del porqué del comportamiento de los perpetradores, especialmente su "predisposición a cumplir órdenes" durante el Tercer Reich. Como el concepto "genocidio" pasó a ser utilizado con frecuencia, era importante que este no sirviese tan solo como un tipo de "escudo" para enmarcar el Holocausto como un fenómeno de implicaciones universales, sino para que posibilitase dentro de la sociedad - al menos occidental - una amplia problematización de los otros crímenes contra la humanidad existentes antes y después de la Shoah.

Debemos tomar en consideración que las sociedades acaban volviendo universales, en su medio, las narrativas que no desafían sus creencias y que confortan sus propios miedos y prejuicios, como sucede con los racismos y, dentro de ellos, con el antisemitismo. Las narrativas "redentoras" no pueden superar el evento auténtico, la tragedia tal y como fue. Uno de los mayores retos que sigue de forma permanente la historiografía del Holocausto es cómo transformar todo ese conocimiento acumulativo sobre la catástrofe en conciencia reflexiva. El exceso de comunicación y consumo del Holocausto, ese proceso de reificación, acabaron construyendo "zonas de silencio". Muchas veces, un silencio ensordecedor.

Es fundamental buscar un equilibrio entre la sobregeneralización de los eventos traumáticos y la sobreespecificación, procurando retirarlos de un espacio sacralizado e insiriéndolos en el campo más amplio de la comprensión de la conciencia histórica. Entender que los genocidios son intencionales, fruto de una voluntad colectiva, determinada y racionalizada, es una pieza que integra necesariamente ese proceso de desacralización de los traumas colectivos. Los genocidios no deben ser entendidos como una excepcionalidad en la historia. Esa interpretación acaba siendo un equívoco en la medida en que estos, de hecho, ocurrieron, y pueden, en condi-

ciones y coyuntura específicas, volver a ocurrir. Tratarlos como una excepción fragiliza cualquier posibilidad de enmarcarlos dentro de un conocimiento universal sobre la violencia radical.

Así pues, debemos entender el Holocausto y los estudios sobre los genocidios mediante las diversas realidades históricas, y como una cuestión filosófica. Es evidente que no es necesaria la guerra para que el acto genocida ocurra. Con todo, esta acaba siendo un catalizador y un justificante de la acción de exterminio, dándole la validez y autoridad necesarias. Las nuevas investigaciones deben enmarcar el universo de las violencias extremas y la forma en la que las guerras se transforman en guerras de exterminio mediante un entendimiento más profundo del campo de las ideas y mecanismos mentales de movilización social a favor de la destrucción de poblaciones específicas. Comprender las políticas y acciones de exterminio como una práctica social construida a lo largo del tiempo por medio de un proceso progresivo de radicalización acaba siendo, todavía hoy, un mecanismo esencial para sacar a los estudios sobre el Holocausto y los genocidios de esa "zona gris" que atraviesa de forma permanente dicho campo de investigación.

La primera fase de los estudios sobre la Shoah, que podríamos datar de 1940 a 1960, centró sus esfuerzos en un análisis, casi exclusivo, del funcionamiento del régimen nazi, atribuyéndole adjetivos como "monstruoso" o "demoníaco", que son poco útiles para la comprensión del fenómeno histórico. Era evidente, en dichos trabajos, la caracterización "demoníaca" y la "psicopatologización" (PIMENTEL, 2018) de los perpetradores, lo que convirtió al "mal radical" (ARENDR, 2017) más en una "enfermedad" fruto de la "decadencia de la modernidad" que en algo explicable, propiamente, en su dimensión humana.

En este sentido, la obra de Franz Neumann (1900-1954), *Behemoth*, resultó pionera para la comprensión de la estructura de la máquina burocrática nazi mediante el análisis sobre el partido, el ejército, la burocracia de Estado y la organización económica. Para él fue esa poderosa y compleja máquina burocrática la que condujo

a lo que su discípulo, Raul Hilberg (1990), llamó "destrucción de los judíos europeos", o la "solución final a la cuestión judía", terminología utilizada por los propios nazis. Dicha investigación sobre el fenómeno nazi, partiendo de una documentación de los propios perpetradores, fue dominante por la amplitud del trabajo de Hilberg pero, también, por el impacto de los estudios de Hannah Arendt, que los incluyó como burócratas y asesinos de oficina. Para Saul Friedländer el problema en el análisis de Arendt reside en no admitir que, incluso en el caso de personajes históricos como Otto Adolf Eichmann², el hecho de que fuese un "perfecto burócrata nazi" (FRIEDLÄNDER, 2017, p. 16) no significa que sus acciones fuesen "banales". Al contrario, su conducta fue aterradora.

Paralelamente a los estudios sobre la Shoah como un desdoblamiento de la máquina burocrática nazi, los aspectos ideológicos y políticos adquieren un destacado relieve en el análisis de la construcción del antisemitismo nazi. La precoz obra de Léon Poliakov (1951), el *Breviario del odio* no aborda en ningún momento el contexto organizativo o incluso burocrático del régimen alemán, teniendo la ideología y el antisemitismo como centro de gravedad. Otras obras, como la extensa descripción sobre la Shoah realizada en 1953 por Gerald Reitlinger (1953) o en 1960 por Wolfgang Scheffler (1960), con detalles sobre el proceso de persecución de los judíos durante todo el tiempo que duró el gobierno nazi, son fuentes pioneras en esa área de estudios. Este campo ganó nuevos objetos, teorías y enfoques con la ampliación de las fuentes sobre el genocidio, pasando a incluir la voz de los supervivientes como una forma de cotejo de los datos oficiales de la burocracia alemana.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el debate sobre el nazismo y la Shoah estuvo, al menos en los 15 años inmediatamente posteriores al conflicto, inmerso en el contexto de la recién iniciada Guerra Fría. El intento de leer el nazismo a través del campo de la ciencia política, de forma

preponderante, hizo que la teoría de la "dictadura totalitaria", de Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski, (PINTO, 2021) fuese la más discutida en el ámbito académico y social. Con todo, dicho concepto asumió el espíritu político de combate contra el comunismo soviético y acabó resultando poco útil para la caracterización de lo que fue el propio nazismo, aun sin incluir la Shoah como una cuestión fundamental en sus análisis. Los teóricos que defendieron el estudio del nazismo como un fenómeno totalitario tuvieron como principal objeto su carácter "singular", de una "novedad", desde el punto de vista político en comparación con los modelos entonces ya conocidos en el pasado, como la tiranía o incluso el despotismo (PIMENTEL, 2020).

La gran crítica al uso del totalitarismo hizo que los historiadores debatieran sobre la idea de un "fascismo genérico", buscando comprender si el nazismo fue un tipo de fascismo o un fenómeno único y singular. Los historiadores Ernst Nolte, Ian Kershaw, Robert Paxton y Stanley Payne fueron los más importantes estudiosos sobre la "generalidad" de los fascismos, buscando, por medio de una metodología comparativa, entender las semejanzas de dichos movimientos y regímenes enraizados en el contexto europeo.

Los estudios sobre los perpetradores y sus análisis desde el ámbito psicosociológico, o la perspectiva de estos individuos como elementos insertados dentro de una poderosa máquina burocrática, dio origen a un amplio debate entre *intencionalistas* y *funcionalistas*, que perduró casi una década en el intento de buscar explicaciones para la historización -o no- del nazismo. Desde la perspectiva de los intencionalistas, es Hitler el responsable de la radicalización del régimen. Sin él, no habría prosperado la "solución final para la cuestión judía". La centralidad de la figura del *führer* fue destacada incluso por historiadores que habían servido como base para el pensamiento funcionalista, como Raul Hilberg. Según él, lo único que podía hacer que la política nazi

² (1906-1962). Fue teniente coronel durante el régimen nazi y responsable del proceso de deportación masivo de los judíos, tanto a los guetos como a los campos de concentración, trabajos forzados y exterminio. Fue detenido en Argentina en 1960 y llevado a Israel para su juicio por crímenes de guerra. Su juicio comprende uno de los mayores hitos de la posguerra, entre otros factores, por utilizar el testimonio como un argumento jurídico fundamental.

pasase de la persecución, de la concentración, al exterminio sistemático y total, era la figura de Hitler (FRIEDLÄNDER, 2017, p. 140). No todos los intencionalistas tenían, aun así, una visión tan personalista del régimen alemán. Karl Bracher (1972) defendió una posición más compleja, afirmando que Hitler poseía un "programa" y, por ser el líder de la nación alemana, el Tercer Reich transformó sus voluntades políticas e ideológicas en acciones de gobierno. Para él la *policracia*, ya apuntada por Franz Neumann, no debería ser descartada. Pero la misma estaría siempre bajo el arbitrio del líder supremo de la nación.

Para los funcionalistas, representados en síntesis por el pensamiento de Martin Broszat y Hans Mommsen, la ejecución de acciones políticas de asesinato colectivo no fue planificada, siendo la competición interna entre las instituciones de la máquina burocrática y los dirigentes del partido nazi la responsable de la "radicalización acumulativa" del sistema, lo que llevó, en un corto espacio de tiempo, a la elaboración de la solución final. Son estos debates los que estarán en el cimiento de la discusión sobre el poder de Hitler y sobre si, finalmente, era un dictador fuerte o débil.

Superadas las controversias sobre la historización del nazismo, se rompe de una vez el silencio (*der stille*) sobre la Shoah. Se retoma la argumentación de que el nazismo se explica por la ideología racial, y con ello, el antisemitismo como causa fundamental del exterminio vuelve a adquirir la posición central del debate. Aquí el debate sobre la singularidad de la Shoah, apuntada por Saul Friedländer (2007), gana espacio, así como lo hace la réplica del historiador israelí Yehuda Bauer (2001). Friedländer apunta a la singularidad del evento considerando la forma, los objetivos y la proporción del crimen con todo lo que lo precedió, mientras Bauer va más allá, utilizando la definición de "sin precedentes" para sustituir a la singularidad de la Shoah y para rescatar la intercesión necesaria entre su singularidad

y la universalidad. Ambos están de acuerdo en reasumir la ideología como una cuestión que los estudios sobre la Shoah deben retomar. Bauer, en este sentido, defiende que el concepto de "antisemitismo redentor" de Friedländer es el fenómeno más amplio de los últimos tiempos dentro de los estudios del genocidio, fenómeno que además tiene la capacidad de promover un profundo diálogo con la historia social alemana (*alltagsgeschichte*).

Para Friedländer el antisemitismo se subdividía en dos tipos de racismo: uno, conectado con el darwinismo social del siglo XIX, y otro, una especie de "racismo redentor", que tendría como principal bandera la lucha contra los judíos, cuyas acciones consecuentes -tales como la propaganda, las persecuciones, los estereotipos- serían una prolongación de esta visión del mundo. Sería el arraigo de esta comprensión en la sociedad alemana, mediante un trabajo intenso de convencimiento y propaganda política, lo que normalizó el odio a los judíos e hizo de Hitler el emisario de una misión de "redención de la nación".

Christopher Browning (2017) es, tal vez, el responsable de que el debate sobre la Shoah saliese de la cuestión del Estado Alemán y buscase argumentar que, aun cuando los perpetradores tuvieran centralidad en el proceso, las "personas comunes" (*ordinary men*) poseían en el sistema un papel específico que reforzó el desarrollo de la solución final. Analizando el Batallón de Policía de la Reserva 1013, de Hamburgo, este demuestra que incluso aquellos ciudadanos comunes para quienes el antisemitismo no era una cuestión apremiante se fueron transformando en técnicos del exterminio nazi, eliminando la consideración humana sobre el otro. Lealtad, deber y disciplina pasaron a ser los lemas que llevarían a los participantes de dicho batallón a negar todo tipo de empatía a las víctimas, convirtiéndose en fieles obedientes de la autoridad legitimada por el mando nazi. Para Browning, el nazismo fue un

³ El Batallón de Policía de Reserva 101 se creó en Hamburgo, Alemania, y tuvo un papel importante en el proceso de ejecución de la llamada Solución Final. Además de acciones efectivas en territorio polaco para la expulsión y deportación de judíos a campos de concentración, dicho Batallón ejecutó a un significativo número de personas, como sucedió en el Festival de la Cosecha en 1943. Buena parte de sus miembros sobrevivió a la guerra, y pocos de ellos fueron llevados ante un tribunal y responsabilizados por los crímenes cometidos durante el conflicto.

proceso de brutalización de individuos y cuerpos en nombre de una lealtad que los incapacitó para sentir culpa por sus propias acciones.

En la mañana del 10 de julio de 1941 algunos hombres de la Gestapo, policía secreta oficial de la Alemania nazi, estaban reunidos con representantes de las autoridades locales de la ciudad polaca de Jedwabne (GROSS, 2000) y preguntaron si estos últimos tenían algún plan en relación con los judíos. Respondieron rápidamente: "deberían matarlos a todos". Antes de la guerra 1.600 judíos vivían en Jedwabne, y solo seis sobrevivieron. Casi todos los asesinatos fueron practicados con el consentimiento de los nazis, pero a manos de la población local.

El pionero estudio de Jan Gross, considerado por muchos especialistas el autor que retoma el debate sobre la microhistoria de los fascismos y de la Shoah, demuestra hasta qué punto debemos estar atentos para cuestionar el genocidio con toda su complejidad. Cuando la propia población civil de aquella pequeña ciudad polaca comenzó a matar de hambre a los judíos que vivían en ella, y con quienes convivían, ningún soldado de la *Waffen-SS* estaba presente; tan solo los habitantes locales. La falta de humanidad registrada de forma atemorizante por Gross en su documentado libro, sumada a la voluntad política de un Estado eliminacionista, hicieron posible la Shoah y dejaron la advertencia para el mundo tras el intento de destrucción de los judíos europeos.

Lo que se percibe como la presentación de esta vasta, aunque resumida, historiografía, es que cada tiempo histórico tradujo el fenómeno de los genocidios y del Holocausto basándose en cuestiones que implicaban su propia temporalidad. La Shoah fue, y todavía es, interpretada

y representada por una constante resignificación de símbolos, signos que, muchas veces, se identifican a sí mismos. La historiografía de este complejo campo de estudios integró la necesidad de recurrir a una metodología comparativa para retirar del trauma social colectivo, una singularidad que funcionaría más como una especie de "privatización del pasado" que como una reflexión sobre los usos sociales de cuestiones que se presentan como socialmente vivas.⁵

Los eventos traumáticos perpetrados en los actos de genocidio pueden movilizar pasiones populares y poseen un fuerte impacto sobre una gran diversidad de actores, desencadenando las más diversas reacciones y tipos de movilización. En este sentido, la Historia del Tiempo Presente y la historiografía de los genocidios y del holocausto se entrelazan en la medida en que el presente moviliza al pasado reciente, pero también es capaz de ser movilizado por sus consecuencias, por las marcas que ha dejado en las nuevas generaciones, dichos campos se entrelazan. Cuando regresamos a estudios sobre liderazgo carismático autoritario, cuando nos ocupamos de una *neolengua* fascizante en el Tiempo Presente y utilizamos esto como herramienta para leer la historia de los genocidios acercando las dos temporalidades, pasado-presente, entrelazamos dichos campos y los consideramos como una forma de complejización de lo inmediato, de lo que Da Silva y Schurster llamaron *historia nerviosa*. (DA SILVA; SCHURSTER, 2022). En la medida en que todas esas cuestiones se suman a la necesidad de ampliación de la lectura del tiempo acontecido y que está transcurriendo, se hace fundamental establecer un nuevo enlace. En este sentido, la noción de paratraducción - y la interpretación planteada por Yuste Frías

⁴ Fue una organización militar del partido nazi. Las tropas de la *Waffen-SS*, además de estar integradas por alemanes, reclutaban ciudadanos de los territorios ocupados por el Reich, aparte de voluntarios. Su mando, durante toda la guerra, estuvo a cargo del *Reichsführer-SS* R. Himmler.

⁵ Para profundizar en los debates sobre el antisemitismo actual, las nuevas derechas y la negación del Holocausto como temas clave en las investigaciones del Holocausto, consulte: SCHURSTER, Karl; FERREIRO-VÁZQUEZ, Óscar. (en imprenta). "En los márgenes del texto, el paratexto: la paratraducción y las "nuevas derechas" en el Tiempo Presente". En: MÉNDEZ GONZÁLEZ, Ramón; VERGONDY, Emmanuel-Claude Bourgoïn (ed.) Traducción & Paratraducción II. Líneas de investigación, Berlín: Peter Lang, 2022. (Col. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation ["Estudios sobre lenguas románicas y comunicación intercultural"] dirigida por Gerd Wotjak, José Juan Batista Rodríguez y Dolores García-Padrón). ISBN 978-3-631-80810-8; SCHURSTER, Karl; GHERMAN, Michel; FERREIRO-VÁZQUEZ, Óscar Negacionismo: a construção social do fascismo no tempo presente. Recife: EDUPE, 2022. ISBN: 978-85-518-4198-3. 277 p.

(YUSTE; GARRIDO, 2022 p. 32) de que esta representa la mirada hacia la sensibilidad dentro de la experiencia- es la conexión necesaria para dar a las otras dos áreas de estudio una nueva lente a través de la cual observar. La que retira la perspectiva del centro de gravedad y alcanza la comprensión de que lo que se encuentra en la periferia del evento conforma el propio evento, y construye el sentido de lo que se dice.

La Paratraducción, el Tiempo Presente y la Shoah

En 1990, durante una corta estancia por la Universidad de California, Hayden White pronunció una conferencia sobre la concepción de la historia y la imposible objetividad, especialmente debido a que el historiador tiene que elegir un modo de narración específico, el cual, por sí mismo, determinará la forma en la que los acontecimientos se presentan. En la interpretación que el historiador Saul Friedländer teje sobre su obra: "toda narración implica una elección y, al elegir su voz narrativa, esto es, su modo de construir el argumento, el historiador determina un régimen explicativo propio, su visión de la verdad histórica" (FRIEDLÄNDER, 2017, p. 147). Dicha discusión -centrada en las interpretaciones sobre el nazismo y la Shoah- fue alimentada en tres debates en épocas distintas, siendo el de 1990 el más conocido, por alimentar la controversia entre Carlo Ginzburg y Hayden White sobre la objetividad histórica cuando se trata de este tema tan sensible. A lo largo del tiempo, interpretar la obra de Friedländer se ha vuelto casi una obsesión en el trabajo de White, rebatido repetidamente por el historiador israelí, que acabó adentrándose en el debate sobre la naturaleza de la historia y de su oficio de historiador.

Saul Friedländer utiliza la crítica de Dan Diner en el periódico alemán *Die Welt*, sobre su obra *El Tercer Reich y los judíos (1939-1945)*. *Los Años del exterminio*, para decir que la narración de su libro contiene una interpretación sin que haya un concepto central (FRIEDLÄNDER, 2017, p. 145). Diner afirma que la narrativa de la obra lo remite a un director de cine por su fuerza y carga dramática

(DINER, 2006). Además de presentar la narrativa de Friedländer como poco común y osada en relación con el género - la crónica - Diner indica que la preocupación de Friedländer se basa en el fin, y no en el asunto en sí. El entrelazamiento de diarios, testimonios, documentación de los victimarios y visión de los observadores pasivos, hacen del narrador - en este caso, el historiador - una figura de segundo plano desde el punto de vista estilístico en la lectura de la obra, pero no lo hacen menos importante como sujeto del análisis de lo que fue el intento de destrucción de los judíos europeos.

La disputa entre White y Friedländer se hará todavía más evidente cuando el primero se vuelca en detalles de la obra del historiador israelí y norteamericano para defender que es posible ser historiador y hacer un amplio trabajo de investigación, escribiéndolo de tal manera que la Literatura y la Historia se desdibujen. Según White, la obra de Friedländer poseería una "voluntad literaria" (FRIEDLÄNDER, 2017, p. 152). En uno de los últimos debates, en el que White analiza minuciosamente la obra *Los años de exterminio (1939-1945)*, buscaría en la obra de Gérard Genette y en la noción de paratexto, de donde nació la paratraducción, argumentos para mostrar que el historiador israelí tiene una excesiva preocupación por el lenguaje, lo que, para el autor en cuestión, sería tan solo una noción secundaria en la elaboración de su investigación. White resalta la introducción del libro, en la que Friedländer, en lugar de presentar una fotografía que retrate el último alumno judío de la Universidad de Ámsterdam, decide describirla en detalle y a su manera, recurriendo al lenguaje en lugar de a la imagen.

Retomamos esa cuestión con objeto de mostrar que el acto de paratraducir no es, muchas veces, intencional. Al utilizarlo como instrumento en la elaboración de la "escritura de la historia", estamos produciendo otros significados y sentidos para el proceso histórico, dándole un carácter de perspectiva múltiple que resulta fundamental para la lectura de tiempos dolorosos, difíciles. Aunque Friedländer no tuviera la "intención" o el "deseo" de utilizar las herramientas presentadas

por Genette, acabó haciéndolo, lo cual no hace que su capacidad de interpretación sea menos "noble" o "rigurosa" desde el punto de vista historiográfico. La paratraducción, la observación de los márgenes del texto, de la periferia de lo dicho, no surge para hacer del oficio de historiador un deber literario, sino para buscar, en la relación entre el *paratexto* y el *epitexto*, los otros sentidos que componen la narrativa y que en muchos momentos permanecen en una zona gris en la interpretación de los objetos.

La noción de paratraducción⁶ fue defendida por primera vez en 2004 en forma de tesis doctoral en la Universidade de Vigo, *Traducir la literatura del Holocausto: traducción/Paratraducción de "Se questo è un uomo" de Primo Levi*, por Xoán Manuel Garrido Vilariño. El término, según Yuste Frías, es un neologismo que acabó incorporándose como herramienta metodológica para el análisis del objeto de la tesis (YUSTE; GARRIDO, 2022, p. 10). Desde su nacimiento, la paratraducción está conectada con el objeto de los traumas sociales colectivos, intentando comprender cómo el acto de traducir se posiciona como una actividad que devuelve al prisionero, la víctima, a la vida (GARRIDO, 2022, p. 74).

Garrido Vilariño afirma que la literatura del Holocausto es un género formado por traducciones de lenguas y culturas periféricas al inglés, que se sitúan en el centro del campo literario y cultural mundial en el momento en que la industria cultural norteamericana promueve su difusión y tienen éxito (GARRIDO, 2022, p.77). Si ya estamos lo suficientemente alejados de los acontecimientos históricos por la forma en que son elaborados y narrados, el Holocausto como fenómeno presenta una dificultad en particular: se trata de un evento *posbabélico*, es decir, atravesado por una cantidad enorme de lenguas que, muchas veces, al ser traducidas, acaban configurando un segundo alejamiento del objeto.

Yuste Frías y Garrido Vilariño dejan claro que la noción de paratraducción se ha creado para

analizar, desde su principio, el espacio y el tiempo de la traducción de todo paratexto que rodea, envuelve, sigue, introduce, presenta y prolonga el texto que se ha de traducir y los ya traducidos (YUSTE; GARRIDO, 2022, p. 12). Estos elementos serían, desde su perspectiva, esenciales para condicionar la recepción y consumo del texto, considerando todas las formas de producción editorial traducidas también en otras lenguas. Indudablemente, el Holocausto y los genocidios, de forma general, acaban siendo temas donde el conjunto de unidades verbales y no verbales, icónicas o incluso icónico-textuales, acaban formando parte de lo que se quiere decir cuando se elige la perspectiva narrativa mediante la cual se retratarán los eventos, ya sea una exposición, una película o una escultura para un memorial.

La Escuela de Vigo, que posee como principales interlocutores a José Yuste Frías y Xoán Manuel Garrido Vilariño, regresa a la obra de Gérard Genette para profundizar en la noción de paratexto y, con ello, construir el concepto de paratraducción. Genette dividió el *paratexto* en dos grandes categorías: el *peritexto*, es decir, todo lo que rodea el texto, pero está dentro de su espacio; y el *epitexto*, esto es, todo lo que está fuera del texto, fuera de su soporte físico en papel, circulando en un espacio de otro soporte, generalmente mediático (YUSTE, 2022, p. 35). En este sentido, nociones como tiempo, modo, dimensión pragmática y función acaban siendo fundamentales en el acto de la paratraducción y, en gran medida, se extienden al investigador de los traumas sociales colectivos en la medida en que nos preocupamos en el acto de investigación por la inmersión temporal del objeto, en la forma en que se presenta conectado con las nuevas coyunturas, el *lugar de enunciación* de quien produce lo que está dicho, y para quién, y la implicación social del "para qué sirve lo que se está diciendo". Es la noción de paratraducción la que posibilita que el traductor llegue al acto de traducir siendo más consciente de los para-

⁶ Sobre la paratraducción y el Holocausto consulte: Schurster, Karl y Ferreiro Vázquez, Óscar. (en imprenta). Images du mal, représentation et paratraduction: les limites du traduire. Yuste Frías, José (ed.). Paratraducción [Número especial] Meta. *Journal des traducteurs / Translators' Journal*, IS. I., v. 67, n. 3. ISSN: 0026-0452.

textos que comprende tal acto (YUSTE, 2022, p. 38). En este sentido, la paratraducción acaba convirtiéndose en un camino importante para los estudios de la Historia del Holocausto. Al mostrar los sentidos de lo que está en el margen de cada texto y lo que está más allá de este, pero que se han convertido en la producción de ese posible sentido, el historiador se transforma en un *paratraductor*, eliminando las fronteras entre lo que está dicho y las producciones del *cómo* y en *qué* condiciones fue posible decirlo.

La paratraducción está directamente relacionada con la Historia del Tiempo Presente como campo historiográfico y el área de Estudios del Holocausto en la medida en que ayuda a los investigadores a traducir los paratextos. Es en la noción de paratraducción donde el historiador asume la función de intermediario en la producción de sentido. Es en la búsqueda de ese linde entre lo dicho y las intenciones del decir, donde la paratraducción inserta al historiador. Siguiendo la afirmación de Yuste Frías (2022, p. 44), Traducción y Paratraducción (T&P) son siempre inseparables. Así pues, el historiador sería un traductor de temporalidades, y la paratraducción, una de sus herramientas de análisis para retirar del objeto una cierta *naturalización* de las condiciones de enunciabilidad. La paratraducción retira del texto la ingenuidad inicial por la que todo investigador resulta absorbido cuando se vuelca en una determinada época. La construcción de un vocabulario, de formas de comunicación, de expresiones de una época, necesita la paratraducción para hacerlas comprensibles -aunque no siempre sean explicables en su totalidad- para el Tiempo Presente en el que son evocadas. Como sucede con la Historia, *tiempo y espacio* son fundamentales para el acto de paratraducir. Yuste Frías (2022, p. 57) defendió la idea de que ser traductor es poder *estar y decir* "entre", en la acepción de penetrar dentro, en el interior de algo, del latín "intrare". Por lo tanto, estar "entre" una frontera, ya sea la del lenguaje o la de la temporalidad, acaba resultando un imperativo fundacional del historiador y del traductor del Tiempo Presente.

Cada tiempo histórico evoca en el pasado reciente categorías que solo pertenecen al propio presente. Con todo, los paratextos que se presentan en estos términos y conceptos del pasado -muchas veces traumáticos- acaban posibilitando una mejor comprensión de esos eventos que se transforman en pasados que no pasan. Todo cuanto de ellos persiste a lo largo del tiempo, más allá de la violencia física perpetrada por los acontecimientos en sí mismos, sino como acto de brutalización del lenguaje y de la representación, acaba entrelazando el Tiempo Presente a la historiografía de los genocidios y a la paratraducción.

A modo de conclusiones

En 1989 nos sentíamos mucho menos contemporáneos del siglo XX de lo que nos sentimos hoy con las "nuevas formas de los fascismos y de negación de los eventos traumáticos del pasado reciente". Mientras la última década del siglo pasado parecía estrenar un nuevo orden y nuevos paradigmas, la segunda década del siglo XXI se cierra con el retorno de las "derechas", que han dejado de ser exclusivamente neoliberales, radicales o ultra, como ha anunciado Cas Mudde (2020), proporcionando la diseminación del odio y cuestionando la acción política democrática dentro del propio sistema. La impresión de que el "siglo que no pasa" se había cerrado ha cesado. Ahora, retomamos el debate central sobre los fascismos, comprendiendo que, incluso con el fin de la guerra en 1945 y de la Guerra Fría en 1989-1991, las condiciones para su reproducción siguen presentes. El ansia por lo nuevo, y por el cierre de un siglo de guerras y genocidios fue tan grande que muchos no se dieron cuenta de que la sombra de los fascismos no había desaparecido. Ahora estos se consolidan en el *mainstream* político como algo permanente y con reconocimiento por parte del propio sistema. Por ello, la historia y el historiador del Tiempo Presente no trabajan desde la periodización, sino desde la construcción de la sensibilidad que permita comprender la noción de tiempo relacionado con su objetivo de investigación.

La Shoah, siendo uno de los eventos más debatidos y disputados como apropiación de la memoria traumática en las décadas pasadas y en el presente, acaba siendo comprendida siempre por las cuestiones que involucran a la sociedad y a las instituciones en su propio tiempo. Para que podamos entender cuáles son los caminos de lo que se ha denominado “nuevos estudios sobre el Holocausto”, necesitamos esa “mirada sensible” que hemos indicado, y necesitamos los mecanismos de lectura de la *paratextualidad* propia de nuestra coyuntura. Garrido Vilariño aseveró que la traducción es más que un esfuerzo intelectual, es una reconstrucción de la identidad, un recurso didáctico y estético. La traducción es un don en sí mismo, de trasladarse al otro, para comunicar un mensaje. Citando a Primo Levi y su testimonio: “[...] mira, todavía no me redujeron a un no ser, te voy a ofrecer esto de mi experiencia porque tú me escuchas. Te tengo a ti ahí, mientras que los demás me ignoran, pero no con dejadez o enfadados, sino por rutina y como algo normal” (GARRIDO, 2022, p. 74). Aquí la traducción no es un traslado de una experiencia, sino un ejercicio de alteridad, de reconocerse en el otro. La traducción, como forma de comunicación, de soplo de vida en tiempos de excepción, es un paso para evitar los procesos de reificación y retomar lo que Levinas llamó “encuentro con el otro”. Es en el entrelazamiento propuesto por el encuentro entre el Tiempo Presente, la historiografía de temas dolorosos y la paratraducción donde seleccionamos los objetos de una determinada “zona de confort” en el campo de la interpretación. Dicho texto intentó mostrar cómo un ámbito de estudio dialoga con una determinada producción historiográfica y utiliza una metodología originaria de otro lugar de las humanidades para poder formar, en la investigación del historiador, una multiperspectiva fundamental para estudiar la complejidad de los objetos de análisis.

Referencias

- ALLEN, William Sheridan Allen. *direita toma o poder*. Rio de Janeiro, Editora SAGA, 1969.
- ARENDRT, Hannah. *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*. Antisemitismus, Imperialismus, Totalitarismus. München: Piper, 2017.
- BAUER, Yehuda. *Rethinking the Holocaust*. EUA: Yale University Press, 2001.
- BÉDARIDA, François. Le temps présent et l'historiographie contemporaine. Paris: Vingtième Siècle. *Revue D'Histoire*, [S. l.], n. 69, p. 153-160, 2001.
- BONNAUD, Robert. *Le système de l'histoire*. Paris: Fayard, 1989.
- BRACHER, Karl Dietrich. *The Germany Dictatorship*. EUA: Holt Rinehart & Winston, 1972.
- BRAUDEL, Ferdinand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin, 1966.
- BROWNING, Christopher. *Ordinary men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. EUA: Harper Collins, 2017.
- CATE, J. H. T. The Future Of Holocaust Studies. *Jewish Political Studies Review*, [S. l.], v. 22, n. 1/2, p. 33-41, 2010.
- COUTO, Mia. *O Mapeador de Ausências*. Lisboa: Editorial Caminho, 2020.
- DUCLERT, V. Le Point Sur. *Histoire. Documentation Photographique*. Paris: CNRS, 2019. p. 3-7. (01: 63).
- DA SILVA, Francisco Carlos Teixeira; SCHURSTER, Karl. *Passageiros da Tempestade*. Fascistas e Negacionistas no Tempo Presente. Recife: CEPE, 2022.
- DINER, Dan. *Jahre der Vernichtung*. In: *Die Welt*. [S. l.] 30 set. 2006. <https://www.welt.de/print-welt/article156305/Jahre-der-Vernichtung.html>. Acceso el: 23 maio 2022.
- FRIEDLANDER, Saul. *Réflexions sur le nazisme*. Paris, Seuil, 2017.
- FRIEDLANDER, Saul. *The Years of Extermination*. EUA: 2007.
- GARRIDO VILARIÑO, Xoán Manuel. Paratraducción: la traducción hecha realidad. In: YUSTE FRIAS, José; GARRIDO VILARIÑO, Xoán Manuel. *Traducción & Paratraducción. Líneas de Investigación*. PETER LANG: Berlin, 2022. p. 65-80.
- GARRIDO VILARIÑO, Xoán. Manuel. Traducir a Literatura do Holocausto: Traducción/Paratraducción de “Se questo e un uomo” de Primo Levi. Vigo: Escuela Internacional de Doctorado: Universidade de Vigo, 2005.
- GROSS, Jan T. *Neighbors. The Destruction of the Jewish Community in Jedwabne, Poland*. New Jersey: Princeton University Press, 2000.
- GUATTARI, Felix. *Molecular Revolution: Psychiatry and Politics*. Reprint edition. EUA: Penguin, 1984.
- HILBERG, Raul. *Memorias de un historiador del Holocausto*. Barcelona: Arpa, 2019.
- HILBERG, Raul. *Die Vernichtung der europäischen Juden*. Deutschland: Fischer, 1990.

MUDDE, Cas. *O regresso da ultradireita*. Da direita radical à direita extremista. Lisboa: Editorial Presença, 2020.

NEUMANN, Franz. *Behemoth*. Struktur und Praxis des Nationalsozialismus. Frankfurt: Fischer, 1984.

PIMENTEL, Irene Flunser. História e Holocausto – estudar o passado e conhecer os assassinos. In: *Publico*. [S. l.], 14 jan. 2018. <https://www.publico.pt/2018/01/14/mundo/noticia/historia-e-holocausto-estudar-o-pasado-conhecer-os-motivos-dos-assassinos-1798790>. Acceso el: 16 sep. 2021.

PINTO, António Costa. *O regresso das ditaduras?* Lisboa: Fundação Francisco Manuel dos Santos, 2021.

PIMENTEL, Irene Flunser. *Holocausto*. Lisboa: Temas e Debates, 2020.

POLIAKOV, Léon. *Le Bréviaire de la Haine*. Paris: Calmann-Levy, 1951.

REITLINGER, Gerald. *The final solution*. The attempt to exterminate the Jews of Europe 1939-1945. Beechhurst Press, 1953.

SCHÄFER, Wolf. *Global History and the Present Time*. New York: Stonybrook University, 2014 p. 103. Disponible en: www.stonybrook.edu/globalhistory/PDF/GHAndThePresentTime. Acceso el: 23 mayo 2022.

SCHEFFLER, Wolfgang. *Judenverfolgung Im Dritten Reich, 1933-1945*. Berlin: Verlag, 1960.

SCHURSTER, Karl; FERREIRO VÁZQUEZ, Óscar. Images du mal, représentation et paratraduction: les limites du traduire. Yuste Frias, José (ed.). Paratraduction De la paratraduction. – On paratranslation. [Número especial] Meta. *Journal des traducteurs / Translators' Journal*, [S. l.], v. 67, n. 3, p. 519-539, 2022.

SCHURSTER, Karl; FERREIRO VÁZQUEZ, Óscar. En los márgenes del texto, el paratexto: la paratraducción y las "nuevas derechas" en el Tiempo Presente. In: Ramón GONZÁLEZ, Méndez; EMMANUEL-CLAUDE BOURGOIN VERGONDY, (ed.). *Traducción & Paratraducción II*. Líneas de investigación. Berlin: Peter Lang, 2022. (Col. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation [Estudios sobre lenguas románicas y comunicación intercultural], dirigida por Gerd Wotjak, José Juan Batista Rodríguez y Dolores García-Padrón).

SCHURSTER, Karl; FERREIRO VÁZQUEZ, Óscar. *Negacionismo: a construção social do fascismo no tempo presente*. Recife: EDUPE, 2022.

TOMICH, Dale. A Ordem do Tempo Histórico: a Longue Durée e a Micro-História. *Almanack*, [S. l.], n. 2, p. 38-52, 2011.

TOYNBEE, Arnold *Massacres des Arméniens: le meurtre d'une nation 1915-1916* (Les). Paris, PAYOT, 2012.

YUSTE FRÍAS, José Leer e interpretar la imagen para traducir. *Trabalhos em Lingüística Aplicada*, [S. l.], n. 50, p. 257-280, 2011.

YUSTE FRÍAS, José; GARRIDO VILLARIÑO, Xoán Manuel (org.). *Traducción & Paratraducción*. Líneas de investigación. Berlin: Peter Lang, 2022.

YUSTE FRIAS, José; GARRIDO VILARIÑO, Xoán Manuel. Traducción & Paratraducción (T&P). Mucho más que un grupo de investigación. In: YUSTE FRIAS, José; GARRIDO VILARIÑO, Xoán Manuel. *Traducción & Paratraducción*. Líneas de Investigación. Peter Lang: Berlin, 2022. p. 9-28.

Karl Schurster

Posdoctorado en Historia por la Universidad Libre de Berlín, en Berlín, Alemania; y por la Universidad do Porto (UPorto), en O Porto, Portugal. Profesor de la *Universidade de Vigo* (UVigo) e investigador del grupo T14 Traducción & Paratraducción (T&P) de la misma universidad al abrigo del contrato María Zambrano de Talento Internacional 2021. Docente libre en Historia por la Universidad de Pernambuco, en Recife, Brasil. Vencedor del Premio Jabuti 2014 y autor de diversos libros y artículos especializados en los estudios sobre los fascismos y el Holocausto.

Óscar Ferreiro-Vázquez

Doctor y Premio Extraordinario de doctorado por la *Universidade de Vigo* (UVigo), en Vigo, España. Profesor de Traducción e Interpretación e integrante del Grupo de investigación T14 Traducción y Paratraducción (T&P) de la misma universidad. Coordinador del Máster en Traducción para la Comunicación Internacional -Máster Universitario Excelente de la Xunta de Galicia- y director del Título Propio de Especialista en Traducción para la Industria de los Videojuegos (ETIV).

Endereço para correspondência

Karl Schurster

Universidade de Vigo

Departamento de Tradución e Lingüística

Facultade de Filoloxía e Tradución

Campus Universitario

36310

Vigo, Pontevedra

Galiza, España

Os textos deste artigo foram revisados pela SK Revisões Acadêmicas e submetidos para validação do(s) autor(es) antes da publicação.